

SISTEMATIZACIÓN DE PROCESOS EDUCATIVOS EN COMUNIDADES RURALES A PARTIR DE LA RESTAURACIÓN DE SU PATRIMONIO CULTURAL. CASO: TZINTZUNTZAN, MICHOACÁN¹

EUGENIA MACÍAS GUZMÁN²

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se realizará una compilación de información, que se ha considerado útil para retomar la experiencia de un proyecto de restauración del patrimonio cultural en la comunidad de Tzintzuntzan, Michoacán, que se planteó también como un trabajo social para involucrar a sus habitantes en revalorar estos bienes y participar en su conservación.

Las reflexiones sobre el proyecto antes mencionado, se harán retomando un primer acercamiento que se tuvo con la sistematización como herramienta de investigación educativa en un curso del CREFAL, impartido por el Dr. João Francisco de Souza, en junio del 2000.

Se acudirá a esta herramienta para ordenar la información generada en el proyecto y vincular a él aquella que ayude a profundizarlo más, pues se considera que la sistematización fue un importante apoyo en la comprensión de los procesos en los que se trabajó para dar un enfoque social a la restauración del patrimo-

¹ *Artículo basado en una ponencia presentada en el Encuentro Académico cuyas memorias son de próxima publicación: Patrimonio Intangible, investigaciones recientes y propuestas para su protección, organizado por la Dirección de Estudios Antropológicos y Sociales del INAH, septiembre, 2000, México, D.F.*

² *Profesora en la Universidad del Claustro de Sor Juana A.C. Licenciaturas en Arte y Ciencias de la Cultura. Asistente en la Subdirección de Proyectos Integrales de Conservación en Comunidades. Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural – INAH.*

Dirección electrónica: maciasguzeugenia@yahoo.com

nio cultural. Este escrito se planteó también como un ejercicio de reflexión que incorporara como un criterio de trabajo la sistematización (aun cuando esta herramienta, da para mucho más que un ejercicio de reflexión sobre una labor institucional) y para construir un espacio real de apropiación de esta experiencia en quien suscribe el presente artículo.

La institución que llevó a cabo el proyecto en Tzintzuntzan es la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC) del INAH, que ha comenzado a establecer en la experiencia una forma de trabajo que intenta dar un enfoque social a la restauración, bajo el planteamiento inicial de que la restauración en comunidades rurales, puede ser viable a largo plazo, si se involucra a los habitantes de las localidades en acciones de mantenimiento cotidiano de estos bienes.

Este enfoque ha conducido a generar proyectos con las comunidades que de manera paralela a la restauración de su patrimonio cultural, atienden dos vertientes:

- a) El impulso a su desarrollo económico y cultural.
- b) El fomento a procesos de reflexión, revaloración y compromiso en los pobladores sobre su patrimonio cultural.

Sobre esta última vertiente, se trabajó en el proyecto en Tzintzuntzan de abril a junio del 2000.

CONTEXO DE LA EXPERIENCIA

Tzintzuntzan, se encuentra en Michoacán, al oriente de la ribera del lago de Pátzcuaro. En la cabecera municipal, las actividades se concentran principalmente en torno a un convento franciscano erigido desde el s. XVI, en cuya iglesia se ejercen los servicios parroquiales de la comunidad. Dentro del atrio del convento se encuentra también el templo de la Soledad, construido originalmente en el s. XVIII, y reconstruido en 1944 después de un incendio que la comunidad atribuyó a un acto de vandalismo y robo de patrimonio cultural. Este templo se ha revitalizado por múltiples usos y costumbres de los pobladores. Los trabajos que se describirán en este artículo fueron realizados en este sitio.

Tzintzuntzan cuenta con una zona arqueológica (Las Yácatas) y una zona de comercio de artesanías (muebles y esculturas en madera, cerámica y cestería,

principalmente) a orillas de la carretera Morelia-Pátzcuaro. La artesanía y la pesca en el lago de Pátzcuaro, son actividades todavía desempeñadas por población de origen tarasco.

Época prehispánica, época colonial, siglo XIX

En la época prehispánica, Tzintzuntzan, fue el centro del vasto imperio tarasco, que se extendió hacia 1500 en gran parte de lo que es hoy el estado de Michoacán y algunas zonas de los estados adyacentes al norte y al occidente. Los primeros cronistas de la Colonia estimaron que Tzintzuntzan debió contar con una población aproximada de 40 000 habitantes, distribuidos en numerosos barrios en torno a las Yácatas, donde vivían las élites políticas, guerreras y sacerdotales. De esta época, data también una vasta producción de artes y oficios (cerámica, madera, maque, textiles, piedra, metales), así como una organización social sólida y estratificada en torno a estas actividades, lo cual actualmente puede explicar la gran riqueza artesanal que está presente no sólo en Tzintzuntzan, sino en la región donde esta comunidad se encuentra.

Hacia 1522, la situación cambió, con la rendición del último emperador tarasco, Tangaxoan. Inicialmente Tzintzuntzan siguió siendo un centro administrativo, con el título y rango de Ciudad de Michoacán que los españoles le dieron hacia 1526. Por esta fecha, arriba la orden franciscana guiada por Fray Martín de la Coruña (cuyo nombre actualmente es utilizado por el patronato de la comunidad, de reciente creación y con el cual se estableció el contacto inicial para el proyecto del que se hablará en este artículo). La orden franciscana, ejerció el control religioso hasta la segunda mitad del s. XVIII, en que fue reemplazada por un sacerdote secular.

En 1533, llega a Michoacán Vasco de Quiroga, quien estableció diversos hospitales en la región como centros de la vida comunal, en los que además de atender a enfermos y ancianos, se practicaba la evangelización y la enseñanza de artes y oficios.

Vasco de Quiroga como el primer obispo de Michoacán, estableció su sede en Tzintzuntzan hacia 1539. Sin embargo, debido a las condiciones geográficas de esta localidad situada entre las montañas y el lago, que dificultaban su condición de “ciudad española”, hacia 1540 trasladó la sede obispal a Pátzcuaro.

El traslado del obispado a Pátzcuaro implicó la reducción de Tzintzuntzan a una villa (hacia la primera mitad del s. XVII, la cabecera contaba con mil habitantes); la pérdida de la lengua tarasca en algunas zonas periféricas de la región, y la

preeminencia de prácticas más cercanas a la cultura española que a la tarasca, como resultado del mestizaje. Esta situación prevaleció durante el resto de la Colonia.

En el primer cuarto del s. XIX, Tzintzuntzan fue paso obligado de tropas insurgentes y realistas, y hay datos que informan que posteriormente, hubo logias en la localidad, cuya presencia reflejó en esta región el conflicto entre federalismo y centralismo correspondiente a la primera mitad de este siglo.

Por influencia del porfiriato, en el último cuarto de este siglo, se introdujeron algunos mejoramientos en servicios educativos y comunicación; sin embargo, la localidad se dio de baja como municipio y quedó adscrita a Quiroga.

Siglo XX

En las primeras décadas del siglo XX, Tzintzuntzan fue también escenario de enfrentamientos de la guerra cristera, y hacia 1930 fue separado de Quiroga, erigiéndose como un municipio autónomo.

Dentro de las políticas del gobierno de Lázaro Cárdenas que tuvieron una repercusión en la población, están la implementación de servicios de infraestructura, comunicación y educativos; y por otro lado las misiones culturales, que trajeron a la localidad maestros especializados en artes plásticas, trabajo social, economía doméstica, educación física, enfermería, ingeniería y agronomía. Sin embargo, hubo un choque cultural entre las propuestas emanadas de esta política y la población, que no siempre permitió generar productos efectivos y duraderos a largo plazo.

Con la segunda guerra mundial y la demanda de mano de obra agrícola por parte de Estados Unidos, surgió un programa de migración que tuvo una respuesta importante en Tzintzuntzan hasta que concluyó en la década de los sesenta. El retorno de muchos de los trabajadores, modificó el ambiente en la población, aunque se ha evaluado que si bien hubo nuevas actitudes e ideas, la mayoría de los braceros que volvieron reasumieron sus antiguas costumbres, combinándolas con nuevos hábitos de vestido, mejoras en sus casas y adquisición de vehículos, como resultado de la influencia norteamericana.

A pesar del fuerte desgaste de las poblaciones indígenas durante la Colonia y de las modificaciones en la comunidad efectuadas por los trabajadores migrantes que regresaban de Estados Unidos, paradójicamente, la presencia indígena en la cabecera municipal, se había fortalecido en la década de 1970 debido a la fuerte

migración de población tarasca a la cabecera por los servicios e infraestructura que ésta ofrecía, mucho mayores que los que podía haber en la periferia. Así que para esa época y de manera inesperada este fenómeno migratorio ayudó a preservar muchas de las costumbres y la lengua tarasca.

En los años setenta, George Foster, en un estudio sobre la localidad, menciona que a pesar del bajo nivel de vida de los habitantes, se tenían ya en ese entonces, servicios de infraestructura, salud, educación y comunicación, así como posibilidades laborales (trabajos temporales por contrato y migración a los Estados Unidos), que coexistían con la relación estrecha de los habitantes con su entorno natural determinado por la cercanía al lago de Pátzcuaro; con prácticas sociales tradicionales basadas en eventos importantes para las familias, y con un vínculo más cercano a las significaciones del patrimonio cultural colonial que a las del patrimonio cultural prehispánico (por ejemplo las fiestas derivadas del calendario religioso católico).

Organización social y política

Los habitantes de la comunidad generan dinámicas orientadas hacia un modelo en que se intenta equilibrar el acceso a los beneficios del trabajo comunitario por medio de creencias y acciones que se reafirman en las instituciones de la comunidad.

Un ejemplo de esto es el ayuntamiento y sus sistemas de elección. Es necesario decir que en este aspecto conviven las prácticas del sistema electoral del Estado y las que pertenecen a las costumbres de la comunidad: no siempre los funcionarios de este sistema oficial son los líderes de la comunidad.

Otras instituciones de la localidad (provenientes de su organización tradicional) son el comisariado de bienes comunales, los comités y también el contrato o relación entre dos socios.

Las actividades religiosas tienden también a fortalecer maneras de organización e impulsar actividades económicas.

Dentro de la organización por usos y costumbres para la toma de decisiones comunitarias, la dinámica que opera es la realización de asambleas con los representantes de las instituciones de la comunidad y la población en general, pero sobre todo con las cabezas de familia, para la búsqueda de consensos, adopción de una línea de conducta específica y otras. Es dentro de este tipo de actos y en

la organización vinculada al Templo de la Soledad, donde se implementó el proyecto que aquí se describirá.

Desarrollo

En cuanto a las posibilidades de desarrollo de la comunidad, Tzintzuntzan tuvo notables mejoras hacia el final del s. XX. Una interrogante, que probablemente continúa sin respuestas, es si el mejoramiento del nivel de vida realmente está cimentado en bases sólidas o se debe a circunstancias transitorias sin proyección a futuro, puesto que mucho de la mejora percibida depende de procesos externos a la vida de la comunidad, que no siempre impulsaron actividades endógenas en ella. Por ejemplo, con la apertura de nuevos medios de comunicación por tierra hacia 1970, se inhibió la actividad de arrieros, disminuyó la comercialización en Quiroga y Pátzcuaro y en lugar de esto se acudió a estas poblaciones para comprar a precios más baratos materias primas y otras mercancías; la producción local dejó de venderse directamente por los productores y se recurrió a intermediarios.

Un aspecto importante que ha determinado el desarrollo de la población, es la dinámica de innovación que han vivido. Hacia la década de 1970, la movilidad geográfica (por cuestiones de trabajo o de estudios) era un signo de innovación; el sector alfarero tendía a ser conservador en gran parte por las características y dificultades de su propio proceso productivo (un gran número de etapas en la fabricación y decorado de la loza, adoptadas por usos y costumbres y que han tenido efectividad en la comercialización de los productos) y por otra parte la transmisión y mantenimiento de dinámicas innovadoras sólo al interior de las familias y no como un fenómeno comunitario.

En las décadas de 1980 y 1990, hubo mejoras significativas en cuanto a reforestación, tratamiento al deterioro ecológico del lago de Pátzcuaro, programas de mejoramiento y recuperación de servicios de infraestructura, educativos, de comunicaciones y de la imagen urbana de la cabecera municipal.

Festividades y actividades religiosas

Como he señalado anteriormente, las dinámicas sociales y económicas en torno a las actividades religiosas de la población han sido importantes en la articulación de la vida de esta comunidad y continúan teniendo vigencia.

Persisten sólidas manifestaciones culturales religiosas, musicales y dancísticas entre otras, en las que se combinan elementos de la liturgia católica y de los usos y costumbres de la comunidad y la región en la que se enmarca. Esta característica fue de suma utilidad para activar el proyecto de restauración que se relata en este artículo.

Entre otras actividades culturales generadas a partir del calendario festivo y religioso de la comunidad están las festividades de la Semana Santa, día de muertos y navidad, así como las celebraciones patronales de las distintas poblaciones pertenecientes al municipio y de éste mismo, siendo algunas la del Señor del Rescate, San José, el Señor de las Maravillas, la Santa Cruz, San Isidro, Nuestra Señora del Rosario, que son acompañadas con manifestaciones musicales, teatrales y dancísticas como el Teatro Tradicional, la Irisituecha (actividad para los niños), danzas de los Viejitos, del Corpus, del Pescador, de los Soldados, del Señor del Rescate, de las Huapanas, entre otras.

Estas actividades se organizan y preservan por organizaciones sociales con arraigo en la comunidad: las mayordomías y los grupos de cargueros, instancias donde de manera periódica los habitantes de la comunidad asumen la realización de estas actividades. Antiguamente, había diversos grupos de cargueros enfocados a santos o festividades específicas, en la actualidad el grupo más representativo es el de los cargueros del templo de la Soledad. Durante el desarrollo del proyecto de restauración colaboramos en las actividades de este grupo.

Influencias culturales externas

Para George Foster, una de las influencias culturales externas más importantes que ha tenido Tzintzuntzan fue la del CREFAL en la década de 1950, cuando eligió a esta localidad como una de sus comunidades piloto en las que pudiera llevar a la práctica sus planteamientos y estimular procesos de desarrollo.

Las actividades consistieron en el establecimiento de cooperativas de alfarería, textiles, carpintería, crianza de pollos y producción de huevo. Los resultados han sido evaluados por Foster y por un estudio municipal reciente, como muy variables porque en la etapa inicial no traducían los deseos de la población; siendo entonces programas que la institución creía necesarios para impulsar el desarrollo en la localidad. Posteriormente el CREFAL revirtió esta tendencia y se enfocó a programas con actividades económicas más apegadas a la realidad de la población.

En términos generales, fue un trabajo que de manera similar a las misiones culturales de los años treinta, se confrontó con la cultura del lugar, pero que al tratarse

de la promoción de procesos organizativos y educativos, su influencia debía ser ponderada a más largo plazo.

Como ejemplo de la valoración posterior de este tipo de influencias culturales, Foster y el estudio municipal reciente que ya se ha mencionado, señalan los siguientes aspectos: la huella que este programa de cooperativas tuvo en la organización y el fortalecimiento de actividades para el turismo, en cuanto al empleo de nuevos materiales en la elaboración de artesanías; la puesta a prueba en el mercado turístico de experimentaciones de estos productos; el aprendizaje de nuevos oficios que actualmente son fuentes de ingreso para un sector de la población, como es el caso de la carpintería, y la modificación de algunas actitudes y prácticas en el rubro de higiene y salud. Fue también una experiencia importante para el CREFAL, en cuanto a la teoría y la práctica institucional de programas de desarrollo en comunidades.

Es importante señalar que la revisión de este tipo de influencias externas de carácter cultural y de impulso al desarrollo, tanto en lo que se refiere a las misiones culturales de la década de 1930, como al proyecto del CREFAL en la década de 1950, es de suma utilidad para la reflexión del presente artículo, puesto que se considera que son antecedentes de trabajos institucionales, que coinciden en sus objetivos con el proyecto que aquí se analiza. De alguna forma, estos antecedentes pudieran tener alguna influencia en la respuesta, entusiasta o desconfiada, que los pobladores mostraron ante las actividades.³

ANTECEDENTES DEL PROYECTO

El grupo de la localidad con el que se trabajó, como ya se ha mencionado, proviene de su organización tradicional y son cargueros que custodian el patrimonio cultural del Templo de la Soledad y el ex convento colonial de San Francisco. Ellos mantienen y fomentan las tradiciones relacionadas con estos bienes.

En 1999, este grupo, junto con el patronato de la comunidad, contrataron a un restaurador particular para que realizara tratamientos de conservación y restau-

³ *Información para este marco contextual e histórico, tomada de: George Foster, Tzintzuntzan, pp. 26-38, 40-42, 48-53, 166-178, 271-275, 286-289, 319-338. Alberto Rendón, Tzintzuntzan. Monografía municipal, pp.131-139, 191, 200, 249-259, 288- 291, 307-324, 342- 350, 391-410.*

ración en el retablo principal del templo de la Soledad; pero por la dificultad técnica que implicaban estos tratamientos, no se pudo finalizar la restauración, únicamente se terminó la fase de conservación estructural.

Figura 1. Grupo de cargueros del templo de la Soledad haciendo labores de limpieza. Al fondo: féretro que alberga la escultura del Santo Entierro, patrono de la comunidad.



Foto: Fototeca CNRPC-INAH

A sugerencia del restaurador a principios del 2000, miembros del grupo de cargueros y del patronato, acudieron a la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC) a solicitar apoyo para concluir la intervención. Esto hizo pensar en la posibilidad de establecer un proyecto de conservación social con ellos y después de algunas reuniones, se acordó realizarlo. Por dificultades administrativas y presupuestales derivadas del próximo cambio de administración, sólo se pudo trabajar tres meses.

Hoy puede decirse que faltó claridad en las prioridades del proyecto: si éstas eran el impulso al trabajo interinstitucional (Centro INAH Michoacán, SEDESOL y la SCOP, son algunas de las instituciones que han estado involucradas en la conservación del patrimonio cultural de Tzintzuntzan) o si sólo desde la CNRPC se desarrollaría un enfoque social de la restauración. Faltó también definir cuál de esas prioridades podía desempeñar más adecuadamente esta institución desde su ámbito de trabajo específico. También se considera que al proyecto le faltó tiempo y que las repercusiones que quizá genere en la comunidad serán más evidentes a largo plazo.

El proyecto presentó problemáticas propias de la confrontación de un planteamiento teórico que buscaba ejercer un enfoque social de la conservación, con las condiciones reales de la comunidad, y de las diversas instancias institucionales involucradas.

ANÁLISIS DESDE UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA: LA SISTEMATIZACIÓN

Las problemáticas antes mencionadas, coinciden con reflexiones sobre el trabajo institucional aportadas desde la investigación educativa y en específico desde la perspectiva del Dr. João Francisco de Souza, respecto al trabajo institucional: por un lado, un proyecto siempre implica la intervención en un proceso social, por tanto su direccionalidad, su total claridad o su ambigüedad (como en este caso), definen el grado de viabilidad de esta intervención. Y por otro, la importancia de estudiar la cultura de la comunidad, su tradición, para obtener elementos que revelen el punto principal sobre el cual actuar. Esto tampoco se realizó de manera previa al proyecto ni durante las actividades, pues fue en ellas donde comenzó a conocerse la cultura de la comunidad y elementos de su tradición y se identifica-

ron cuáles favorecían y cuáles obstaculizaban el proyecto o lo confrontaban con la experiencia de la comunidad.⁴

Sin embargo, a pesar de los problemas con los que se enfrentó el proyecto, se originaron nuevas experiencias de trabajo sobre las que se puede profundizar más ampliamente.

En cuanto a la sistematización, muchos de los criterios de esta herramienta de investigación educativa, se retomaron de la propuesta de sistematización de experiencias de desarrollo, desde la revisión de conceptos como experiencia, saber y construcción de significados, que surgió en el Curso de Perfeccionamiento Científico-Profesional para Técnicos de la Agrupación Acción para el Desarrollo Rural y Ambiental de Angola (ADRA), que Souza impartió en 1997.

En el documento en que este investigador registró las actividades y reflexionó sobre el curso, aborda procesos como la apropiación de una experiencia por sus propios sujetos, la filosofía, política y pedagogía de la sistematización como herramienta educativa, el análisis del curso como un proyecto de intervención institucional para el desarrollo comunitario, la reflexión sobre si a partir de estas acciones es posible fortalecer la democratización dentro del grupo social con el que se está trabajando, la distinción entre autores, agentes y actores sociales y finalmente, criterios de planeación de un proceso de sistematización que comprendan trabajos de planificación, de campo, de interpretación y de comunicación.

De acuerdo con lo expuesto en este documento por el Dr. Souza, se abordarán en este escrito someramente los siguientes aspectos que pertenecen a su propuesta metodológica:

- Presentación del problema-objeto de una sistematización del proyecto y los objetivos que se persiguen al realizarla.
- Esbozo de fundamentos teórico-metodológicos que dan contexto al problema-objeto analizado.
- Descripción detallada de algunas acciones del proyecto.

⁴ João Francisco de Souza, *Sistematización: Un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable*, en: Material de trabajo para el curso “Perfeccionamiento Científico-Profesional sobre la Sistematización”, pp. 13, 14 y 16.

Sobre esta propuesta metodológica del Dr. Souza, se profundizará de manera más extensa en la presentación de los fundamentos teórico-metodológicos que contextualizan el problema-objeto analizado en la siguiente sección de este artículo.⁵

I. DETECTANDO CUÁL ES LA NECESIDAD DE UNA SISTEMATIZACIÓN

Para el caso que aquí se presenta y recordando su práctica concreta, se encontró como problema todavía no abordado vastamente en las actividades de la restauración el que encierra la siguiente pregunta:

¿Es posible fomentar desarrollo humano en una comunidad a partir de su patrimonio cultural?

Se detectaron los objetivos siguientes para generar procesos encaminados al desarrollo humano desde su patrimonio cultural:

- Acercarse a estrategias de acción desde la restauración, que permitan dar un enfoque social al patrimonio cultural y su conservación.
- Encontrar formas a partir del patrimonio cultural, para impulsar capacidades propositivas, interpretativas y organizativas en personas de la comunidad, con respecto a los sucesos que les acontecen, contactándose con ellos o identificándolos desde sí mismas.

Las acciones del proyecto en Tzintzuntzan son susceptibles de ser sistematizadas: hay una intervención organizada institucionalmente, para potenciar una capacidad existente en la comunidad e impulsar su desarrollo cultural a partir de prácticas educativas que operan basadas en una materialidad específica: el patrimonio cultural de esa localidad.⁶

Se considera que como tradicionalmente la conservación y restauración trabajan procesos técnicos con los materiales concretos, la experimentación de un enfoque social de esta actividad, por medio de acciones de reflexión y valoración del patrimonio cultural, puede ser una manera de conservar la parte intangible de esas expresiones tangibles. Estas actividades apelan a valores y percepciones intangibles que a partir del objeto en cuestión, hacen fluir la información que integrantes de la

⁵ *Ibid.* pp.1-28.

⁶ *Ámbito de acción susceptible de ser sistematizado. Retomado de João Francisco de Souza, ibid p. 17.*

comunidad poseen y con la cual nutren de manera determinante la valoración y la importancia de esos objetos. Pero no sólo eso, también las personas podrían reencontrar en este ejercicio, elementos tradicionales que pueden favorecer su cohesión como grupo .

II. RECAPITULACIÓN SOBRE FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS COMO APOYOS PARA REALIZAR ESTA SISTEMATIZACIÓN

La reflexión sobre enfoques sociales en la protección del patrimonio cultural

Aspectos como la incorporación del patrimonio cultural en la vida cotidiana de los grupos sociales, así como la posibilidad de fortalecer su identidad y encontrar condiciones de desarrollo integral a partir de ciertos elementos de estos bienes culturales, han sido considerados en documentos producidos en encuentros internacionales y nacionales sobre conservación, preservación y revitalización del patrimonio cultural. En ellos se considera que estas acciones sólo son viables a largo plazo si se involucra a los grupos sociales, por medio de la planificación adecuada de un mantenimiento y ocupación regular y permanente de los bienes, conciliando su carácter histórico y cultural con la vida contemporánea del grupo en cuestión.⁷

En esos documentos hay resultados de reflexiones que al intentar ponerlas en práctica durante las acciones de conservación y restauración, dejan ver su capacidad de movilización para impulsar a un grupo social a preservar y hacer un uso adecuado del legado de producciones culturales definidas éstas de manera amplia y diversa, como manifestaciones que testifican técnicas, habilidades, sensibilidades, creencias y comprensiones.⁸

⁷ *Se consultaron documentos internacionales y nacionales, compilados por Julio César Olivé en INAH una historia, Vol. II. Leyes, reglamentos, circulares y acuerdos, pp. 590, 602, 641, 689, 698, 715, 727 y 728. Los documentos consultados fueron. Carta de Venecia (1964), Convenciones de la UNESCO, La Haya (1954), París (1972). Recomendaciones de la UNESCO, París (1968, 1978), Nairobi (1976).*

⁸ *Definición de patrimonio cultural influida por una noción de diversidad cultural tomada de Julio César Olivé, INAH, una historia, Vol. II. Op. cit, pp. 593 y 594. El documento consultado fue Carta de México (1976).*

Algunas de las acciones institucionales políticas y educativas que se han propuesto para consolidar esta visión, han sido:

- Comunicar a estos grupos investigaciones especializadas que se realicen en torno al patrimonio cultural de sus comunidades.
- Investigaciones con herramientas de las ciencias sociales y de la conservación, para determinar las necesidades socioculturales de una comunidad en torno a la rehabilitación de patrimonio cultural que se encuentra en ella. La conservación, ha comenzado a ampliar el marco conceptual que guía su acción, al generar una herramienta para hacer este diagnóstico dentro de un grupo social: la categoría *significación cultural* propuesta en la Carta de Burra (Australia, 1996) y que abarca valores de la producción cultural que provienen del pasado y presente del grupo social al que pertenece esta comunidad y sus proyecciones a futuro. El proceso de investigación de esta significación puede ser articulado con ayuda de herramientas de las ciencias sociales, aunque no se ha profundizado en la estrategia mediante la cual un restaurador puede incorporarlas en su ámbito de trabajo. Sin embargo, se considera que esta investigación aporta las bases para desarrollar un plan de dirección y de intervención que vincule esa significación de la producción, con los procedimientos para conservarla.⁹
- Retomar sugerencias de las comunidades y fomentar su creatividad, al impulsarlas a participar en acciones de conservación del patrimonio, ofreciéndoles las herramientas necesarias a pesar de presiones externas como el turismo comercial.
- Llevar a la práctica una concepción del patrimonio cultural como un factor que fortalezca la capacidad de organización de estos grupos para trabajar por el mejoramiento de sus condiciones de vida, desde lo que sea posible a partir del patrimonio cultural.¹⁰

⁹ *Reflexiones sobre la categoría de significación cultural, planteada en la Carta de Burra, tomadas de Peter Marquis-Kyle y Meredith Walker, The illustrated Burra Charter. Making good decisions about the care of important places, pp. 18, 20-23, 32, 34-36, 65.*

¹⁰ *Reflexiones en torno a la Conservación, vida cotidiana y participación comunitaria tomadas de Guillermo Bonfil, "Nuestro Patrimonio Cultural: un laberinto de significados", en: Memorias del simposio: patrimonio, museo y participación social, p. 33 y de Julio César Olivé, INAH, una historia, Vol. II, op. cit, pp. 587-590, 591, 594, 687, 692, 697-700, 702, 713, 718, 719, 721, 722, 729, 733, 742, 743, 745, 746, 748, 749. Los documentos consultados fueron: Conferencia de Atenas (1931), Cartas de Venecia (1964), México (1976), Recomendaciones de la UNESCO París (1968, 1972, 1978), Nairobi (1976), Convención de París (1972), Coloquio ICOMOS, Oxford (1969), Recomendaciones ICOMOS, Ciudad de México (1972), Declaración de Querétaro (1993).*

El eje de trabajo en la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH

De 1995 a la fecha, se han desarrollado en la Coordinación Nacional de Restauración nuevos lineamientos que otorgan mayor importancia a la proyección social de la conservación, en casos de grupos sociales que solicitan trabajos de esta disciplina en bienes patrimoniales que se encuentran en sus manos, impulsando su participación y responsabilidad en la valoración, preservación y toma de decisiones sobre este acervo, partiendo de un eje conceptual: conservación-identidad-desarrollo, como un factor que pudiera hacer sustentables a largo plazo las actividades de conservación del patrimonio cultural.¹¹

Por conservación sustentable se entiende el desempeño de esta actividad en la que los grupos se apropien de este proyecto como una forma de impulsar algún tipo de bienestar para su población, siempre y cuando exista una definición de procedimientos y tecnologías apropiadas al bien cultural en cuestión y su importancia social y apoyos federales, estatales y municipales, así como las formas de organización de los grupos.¹²

Algunos de los enfoques con los que se ha intentado seguir el eje conceptual conservación-identidad-desarrollo, son los siguientes:

a) Conservación e identidad

Se ha planteado hacer trabajos de conservación que fortalezcan y recuperen los vínculos de las comunidades con su patrimonio cultural y la significación de éste, generando espacios de reflexión colectiva. Sin embargo, ha faltado una revisión teórica más profunda y por consiguiente la reflexión en situaciones concretas de

¹¹ *Lineamientos actuales de trabajo en la Coordinación Nacional de Restauración, tomados de "Cometidos y fines de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC)" en el documento "Perfil Institucional de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC)", México, D.F., 1999, pp. 1-3.*

¹² *Visiones de conservación sustentable tomadas de Luz de Lourdes Herbert, "Los proyectos de Conservación Integral. Una opción para el futuro", en: Correo del Restaurador" No. 7. Revista electrónica, México, CNRPC/INAH, septiembre, 2000; y de Blanca Noval, "Proyecto Integral para la Conservación y Desarrollo de Santo Domingo Yanhuatlán", en: Barro Sur, 1998.*

fenómenos identitarios como: formas de socialización, pertenencia, historias de vida, rasgos personales y grupales, la persistencia o no de la identidad en el tiempo y en el espacio, la valoración que un grupo social hace de su propia identidad, su relación con la globalización, o el papel de la educación en su fortalecimiento.¹³

b) Conservación y desarrollo

En este vínculo, se plantea un trabajo institucional por medio de la restauración. Considera el patrimonio cultural como un recurso que de manera gradual pueda promover capacidades, conocimientos y compromisos en el grupo con el que se esté trabajando, como un proceso de transformación en las comunidades que vaya más allá de un beneficio económico.¹⁴

Tampoco se ha reflexionado ampliamente sobre las rutas que en la realidad toman los procesos de transformación que la institución ha querido impulsar en diversas localidades.

A pesar de que este enfoque está todavía en un proceso de reflexión y de confrontación con la realidad, por la complejidad que implican en sí mismas dinámicas de identidad y desarrollo, una entre otras de las líneas de atención a este planteamiento son los proyectos comunitarios de conservación integral a través de la Subdirección de Proyectos Integrales de Conservación en Comunidades.

La subdirección intenta dar este enfoque a través de trabajo interdisciplinario (aun cuando en ocasiones éste ha rebasado la capacidad de acción de la CNRPC, con acciones de carácter productivo que no competen a las funciones de esta institución) y a través de un proceso educativo que impulse la formación de restauradores que sean también promotores, animadores y gestores.¹⁵

João Francisco de Souza (*op cit*, pp. 19 y 20) define que los actores sociales son representantes de alguna institución que lleva a cabo un proyecto en un grupo

¹³ Reflexiones sobre estos fenómenos identitarios pueden ser consultadas en autores como Peter Berger, Thomas Luckmann, Ilán Bizberg, Gilberto Giménez, Zdravko Mlinar, Dean Gerstein, Anthony Giddens y la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO, entre otros.

¹⁴ Planteamientos para guiar el trabajo de la Coordinación de Restauración bajo el eje conceptual conservación-identidad-desarrollo, tomados de Luz de Lourdes Herbert, *op. cit.*

¹⁵ Información sobre el trabajo de esta área tomada de "Estructura operativa actual de la CNRPC" en el documento "Perfil institucional de la Coordinación..." *Op. cit.*, p.4; de Luz de Lourdes Herbert, *op.cit.*, y de Blanca Noval, *op. cit.*

social, este es el papel que podrían tener los restauradores promotores, gestores y animadores.

La sistematización como herramienta de análisis

La sistematización, una herramienta generada dentro de la corriente investigación-acción participativa y de la educación para adultos, se asumió para analizar el proyecto en Tzintzuntzan y entender que muchas de las acciones de la CNRPC en él, han sido procesos educativos que pueden contribuir a mejorar el trabajo concreto de la conservación de bienes culturales con un enfoque social, en tanto se constituyan como acciones de trabajo humano que acompañen y refuercen las acciones técnicas de esa disciplina.

De las ideas de los autores consultados para profundizar en la naturaleza de esta herramienta, resumo que ha sido entendida en experiencias sociales principalmente en América Latina, como una modalidad de la investigación educativa, que parte de intervenciones institucionales pedagógicas en proyectos con grupos sociales y que esta modalidad complementa o enriquece a otras herramientas de trabajo como la investigación científica (construcción de conocimientos) y la evaluación (valoración de acciones).

Otro aspecto encontrado en las lecturas de estos autores, es que busca construir el sentido de la experiencia que se está estudiando (organizar, sintetizar e interpretar la información obtenida de ella) a partir de la revisión de situaciones específicas, con la finalidad de que esto ayude a realizar futuras experiencias con mayor eficacia.¹⁶

Algunos de los autores consultados exponen y compilan diversas formas de realizar una sistematización, de ellas, se mencionarán las que coinciden con el esfuerzo de explicación que se está realizando en este artículo sobre el proyecto en Tzintzuntzan, como una experiencia institucional, dado que el proyecto ya concluyó y no se planteó como una sistematización con la comunidad, aun cuando muchas de las actividades que se realizaron con ella (algunas serán descritas posteriormente), sí tuvieron un carácter sistematizador:

¹⁶ *Conceptualizaciones sobre la sistematización, tomadas de João Francisco de Souza, op. cit., pp. 2, 3, 9, 10 y 12. y de Diego Palma "La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina", en: Papeles del CEAAL, pp. 9, 13 y 14.*

- Sistematización de un proyecto individual registrando, documentando y analizando esa experiencia y proponiendo un avance teórico sobre ella, como un paso necesario para sistematizar un conjunto de proyectos.

- Sistematización a partir de un proceso eje, en este caso el desarrollo comunitario que se apoya en un proceso educativo para impulsar la reflexión crítica y la identidad del grupo con el que se esté trabajando, dar capacitación que propicie entrega de información, recuperación de conocimientos y desarrollo del potencial educativo de dicho grupo. Todas estas acciones intentan incidir sobre aspectos sociales y culturales de la comunidad.¹⁷

- Sistematización para la comprensión y reflexión de un equipo sobre su propio trabajo, donde las prácticas sean una fuente constante de aprendizaje y de producción de conocimiento que impulse el desarrollo de un lenguaje que permita codificar y comunicar el sentido de las experiencias de trabajo.¹⁸

III. DESCRIPCIÓN DETALLADA DE ALGUNAS ACCIONES REALIZADAS

Así, una vez que se ha establecido la pregunta que permite sistematizar la experiencia en Tzintzuntzan y ya que han sido presentados los fundamentos teóricos que han ubicado a la conservación como un factor humano de desarrollo en comunidades, se presentarán para finalizar este trabajo, algunas acciones en campo, que refuerzan la valoración antes expuesta.

De manera paralela a la intervención técnica del retablo principal del Templo de la Soledad en Tzintzuntzan (que a fin de cuentas fue el pretexto para realizar un proyecto de conservación social), se llevó a cabo una capacitación a miembros de la comunidad y dos talleres: uno para impulsar la reflexión y la participación de la comunidad en torno a su patrimonio cultural y otro sobre cómo hacer inventarios, prevenir robos y reforzar la valoración sobre esos bienes.

¹⁷ *Estos dos tipos de sistematización, retomados de Pablo Latapí, Tendencias de la educación de adultos en América Latina, pp. 17, 19, 20, 23 y 28. Para el primer tipo Latapí señala que no deben ser las finalidades últimas de los esfuerzos sistematizadores. Sin embargo para el presente trabajo, se consideran como un primer paso para analizar las acciones de la CNRPC desde esta perspectiva, totalmente nueva para la Institución. El segundo tipo de sistematización es retomado por Latapí de modelos desarrollados por la organización CEESTEM y por Sergio Martinic.*

¹⁸ *Este tipo de sistematización, retomado del texto de Diego Palma, op. cit, pp. 16-19.*

De estos talleres se analizarán actividades que se consideran procedimientos concretos para profundizar en esa propuesta teórica de aprovechar la capacidad movilizadora de la conservación, o explorarla al menos, lo cual puede impulsar una visión del patrimonio cultural como recurso para potenciar significados, habilidades, valores, formas de expresión y participación crítica y activa, que es al mismo tiempo una forma de recuperación del patrimonio intangible de la comunidad a partir de su patrimonio cultural material. Cabe decir que la respuesta de la comunidad a esas actividades fue amplia, diversa y muy enriquecedora.

Dinámica de análisis del concepto de patrimonio cultural

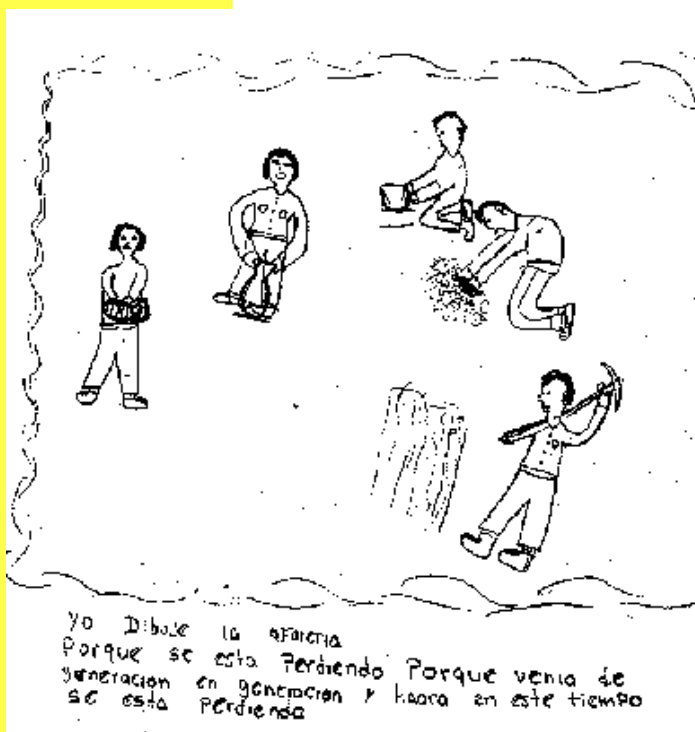
En esta dinámica se buscó que los participantes expresaran de manera colectiva la idea que tenían sobre el concepto de patrimonio cultural revisado en una lectura

Figura 2. Dinámica "Las Estatuas". Representación corporal del deterioro del ex convento de la comunidad.



Foto: Fototeca CNRPC-INAH

Un dibujo de la dinámica de análisis de los conceptos de cultura y patrimonio cultural: "Las estatuas"



Dibujo de la alfarería
Autor Luis Fernando Zacapu

previa, recurriendo a la expresión corporal y gráfica. En ella, voluntarios explicaron a sus compañeros cómo representar características de su patrimonio cultural importantes en su vida cotidiana, con posturas corporales. Además de esto, los participantes dibujaron y escribieron su percepción sobre la experiencia.

Uno de los temas que las personas propusieron para ser representados, fue el proceso de manufactura de la alfarería, una de las principales actividades económicas de esta comunidad, porque ellos recuerdan cómo se realiza y cómo antiguamente el barro se traía en animales de carga. A las personas les gusta esta actividad y les interesa que perdure, porque es un trabajo que se está perdiendo y los pobladores están emigrando al Norte.¹⁹

Propuesta de folleto “¿Cómo afecta mi actividad al ambiente de Tzintzuntzan?”

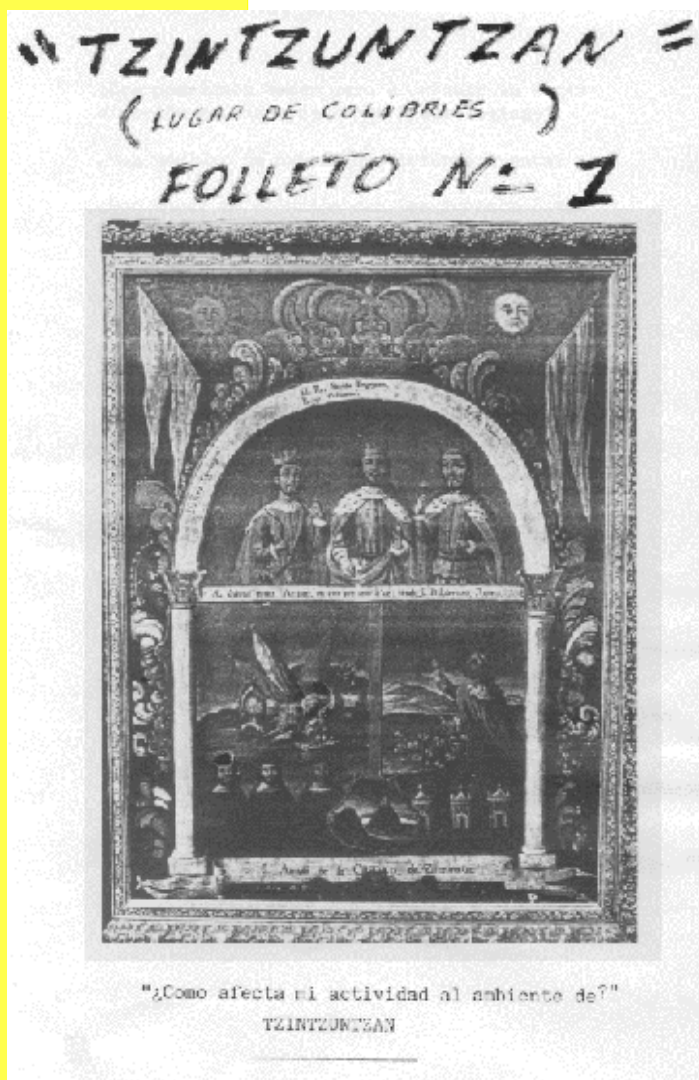
Este folleto fue el único producto de los compromisos que la población adquirió en el primer taller de reflexión y participación en torno al patrimonio cultural de la comunidad y se revisó en una reunión de seguimiento a dichos compromisos. Lo elaboró un miembro de la comunidad y se leyó a los participantes del primer curso que asistieron. Se propuso que se organizaran para continuar el folleto y que pidieran apoyo a las autoridades municipales para su circulación. Días después, este grupo había realizado un borrador más formal y había acordado repartirlo a personas del pueblo y turistas.²⁰

Por las propias dificultades del proyecto señaladas en páginas anteriores (las características institucionales y las de la comunidad misma, así como la ambigüedad en el carácter del proyecto), esta acción junto con otras que se propusieron en esa sesión de seguimiento, no tuvieron continuidad, pero se consideró importante mencionar este folleto como un producto totalmente generado en la comunidad.

¹⁹ Información sobre esta dinámica tomada de Laura Lelo y Eugenia Macías, *Informe del Taller de Reflexión y participación para una comunidad en torno a su patrimonio cultural, Tzintzuntzan, Michoacán, México, D.F., abril-mayo del 2000*, pp. 4, 5 y 19.

²⁰ *Ibid*, p. 18.

Figura 3. Portada del folleto realizado por una persona de la comunidad y que fue retomado dentro del proceso de seguimiento al taller de reflexión



Respuestas a una encuesta de valoración para piezas inventariadas

Durante el segundo taller para realizar inventarios y reforzar la valoración de la comunidad en torno a su patrimonio cultural, se diseñó un cuestionario con la finalidad de que en ese inventario no quedara registrada únicamente la información técnica de los objetos, sino también la de carácter reflexivo, histórico, anecdótico y tradicional.

Figura 4. Inventario de la colección de litografía que representan el Viacrucis. Bienes albergados en el Templo de la Soledad



Foto: Fototeca CNRPC-INAH

Una respuesta al cuestionario de valoración de las piezas inventariadas.

Nicho con esculturas del Niño Jesús y el niño Juanito

EL NIÑO JUANITO Y UN POCO DE SU HISTORIA.
Se dice que el niño Juanito tiene su janelo
El cual fue desaparecido y real mente no se sabe
En don de está uno de los lugares es en Tinaduro
Se dice que en ese lugar sufrían las Escases de agua
y la gente no levantaba nada de cosecha y en el
momento en que el janelo de el niño Juanito
Pues en peso elobar el grado de que pues la gente
de ese lugar está hoy en día levanta buenas
Cosechas y en agradecimiento a ese niño lo
le realizan una pista en grande al niño y dicen
que es muy milagroso y el niño Juanito desde que
basta tiempo está en la sacristía por que se dice
que tenían su nichito el cual fue desaparecido también
Bueno el niño Juanito lo ponían en una mesa grande
en la sacristía y algunos personas en Cargados del Templo
dicen que ellos Realizaban el aseo y cuando ellos pensaban
miraban en el piso y en la mesa les huellas de los pies de
el niño se dice que cuando la sacristía está sola lloran
sea en la noche o alas 12 PM el niño sube a
a jugar También se dice que personas viene de muy lejos
ver al niño personas que padecen llagas o heridas
Bueno vienen a tocar al niño y con el punto que le
sale al niño de su cuerpo dicen que es curativo
para conseguir heridas ase en el año 96 fue
echo un nichito y dentro de el se encuentran el niño
Juanito y también un niño Jesús y Ha se encuentran en el
Templo de la Salud esto hoy en día

Ingrida Morales Melchor

Foto: Fototeca CNRPC-INAH

A grandes rasgos el tipo de información obtenida fue la siguiente:

CARACTERÍSTICAS	REFLEXIÓN	HISTORIA Y TRADICIONES	USOS E HISTORICIDAD
<ul style="list-style-type: none"> - Se cita el autor que la realizó (cuando la pieza está firmada). - Época. - Temática. - Aplicaciones y ropas si la pieza cuenta con ellas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Quién la pudo haber realizado. - Revaloración de la historia, la antigüedad y el uso actual que se le puede dar a la pieza. - Valoración del trabajo, unión y organización de la comunidad en el pasado. - Conciencia de la falta de atención y reconocimiento en las piezas. 	<ul style="list-style-type: none"> - La existencia histórica del grupo de cargueros en la comunidad. - Lineamientos que ha seguido de manera tradicional el grupo de cargueros en el cuidado de las piezas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Milagros, traslados, anécdotas, accidentes, robos, pérdidas, acciones devotas y solicitudes. - Permanencia de la pieza en un mismo lugar del templo, ya que no es utilizada para ninguna actividad. - Acciones tradicionales que se realizan con la pieza.

Es así que con esta dinámica predominaron las reflexiones de las personas de la comunidad que participaron en ella, quizá como una influencia del taller de reflexión anterior al inventario. Además, se observó que en el aspecto de usos e historicidad de las piezas, la personas poseen un vasto conocimiento sobre algunas de ellas, más allá de la influencia de las actividades del proyecto integral de la CNRPC.²¹

²¹ Información sobre este cuestionario, tomada de Eugenia Macías, Informe del Taller de inventario y dinámicas de apoyo para la valoración y prevención de robos del patrimonio cultural en comunidades realizado en Tzintzuntzan, Mich. Del 16 al 18 de mayo del 2000, México, D.F., Junio, 2000, pp. 5, 6 y 13.

Lectura sobre la apreciación de valores culturales y naturales frente a valores tecnológicos y novedosos

Se adaptó un cuento, y se presentó a los asistentes con la finalidad de reafirmar en ellos valores culturales y naturales de su comunidad, contrastados con valores tecnológicos y novedosos, criterios éstos que muchas veces impulsan intervenciones técnicas inadecuadas en su patrimonio cultural (como repintes o derrumbes de construcciones antiguas) y el paulatino desarraigo hacia este patrimonio, sea tangible o intangible.

Figura 5. Momentos de lectura dentro del taller de reflexión.



Foto: Carolina Quero/Fototeca CNRPC-INAH

Cada asistente al taller fue leyendo un párrafo en voz alta. Al final opinaron sobre datos de la lectura que les llamaron la atención, tomando en cuenta lo que sucede en su comunidad y reflexionaron sobre las ideas que podían reforzar, la valoración y el respeto por el carácter antiguo y la información de bienes culturales de la comunidad. También identificaron aspectos que conocieron durante su capacitación para la restauración del retablo; expresaron que tienden a deslumbrarse por intervenciones no originales en éste y se preguntaron por qué no evitaron que fuera repintado; vincularon personajes y sus actividades con problemáticas reales, actitudes positivas y negativas frente a la vida y con las propias acciones que ellos realizaron durante la capacitación.²²

REFLEXIÓN FINAL

Así se finaliza un ordenamiento que intenta ser “sistematizador”, de información generada en el proyecto de conservación social en Tzintzuntzan y de información que se consultó como un apoyo para interpretar esta experiencia. Se considera que todavía queda mucho por trabajar en la interpretación de estas informaciones, sobre todo en la de las acciones concretas del proyecto que aquí únicamente quedaron descritas y acotadas en sus logros específicos. Sin embargo, éstos podrían retomarse como estrategias para un enfoque social de la restauración que impulse y fortalezca capacidades de las comunidades descritas en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BONFIL, Guillermo, *et al.* (1993), *Memorias del simposio: patrimonio, museo y participación social*, México, INAH, (Colección científica; 272).

FOSTER, George (1976), *Tzintzuntzan*, México, FCE.

HERBERT, Luz de Lourdes (2000), “Los proyectos de conservación integral. Una opción para el futuro”, en: *Correo del Restaurador*, núm. 7. *Revista electrónica*, septiembre, 2000, México, CNRPC / INAH.

LATAPÍ, Pablo (1984), *Tendencias de la educación de adultos en América Latina: Una tipología orientada a su Evaluación Cualitativa*, Pátzcuaro, Mich., México, CREFAL / UNESCO / OREALC (Cuadernos del CREFAL; 17).

²² Información sobre esta dinámica, tomada de *Ibid*, pp. 11 y 14.

- LELO, Laura y Eugenia Macías (2000), Informe del taller de reflexión y participación para una comunidad en torno a su patrimonio cultural realizado en la comunidad de Tzintzuntzan, Mich. el 24 y 25 de abril del 2000, México, D.F., CNRPC / INAH.
- MACÍAS, Eugenia (2000), Informe del Taller de inventario y dinámicas de apoyo para la valoración y prevención de robos del patrimonio cultural en comunidades realizado en la comunidad de Tzintzuntzan, Mich. del 16 al 18 de mayo del 2000, México, D.F., CNRPC / INAH.
- MARQUIS-KYLE, Peter; y Meredith Walker (1996), *The illustrated Burra Charter. Making good decisions about the care of important places*, Australia, ICOMOS, Inc. / Brisbane, .
- NOVAL, Blanca (1998), “Proyecto Integral para la Conservación y Desarrollo de Santo Domingo Yanhuitlán”, en: *Barro Sur*.
- OLIVÉ, Julio César (coord.) (1995), *INAH, una historia, Vol. II. Leyes, reglamentos, circulares y acuerdos*, México, INAH / CNCA,
- PALMA, Diego (2000), “La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina”, en: *Papeles del CEAL* (Material didáctico del taller: La sistematización como herramienta de la transformación socioeducativa, México, Pátzcuaro, Mich., CREFAL, junio, 2000).
- RENDÓN, Alberto (1996), *Tzintzuntzan. Monografía Municipal*, México, Gobierno del Edo. de Michoacán / Ayuntamiento de Tzintzuntzan.
- SOUZA, João Francisco de (1997), “Sistematización: Un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable”. Material de trabajo para el curso “Perfeccionamiento Científico-Profesional sobre la Sistematización”, Angola, agosto de 1997.
- Perfil Institucional de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC)*, México, D.F., CNRPC / INAH, 1999.